

Beatriz Cisneros

Por Beatriz Velasco | Fotos Belinda Garen



SU CREATIVIDAD Y HABILIDAD PARA EXPRESAR SENTIMIENTOS A TRAVÉS DEL COLOR LA HAN LLEVADO A CONVERTIRSE EN LA PRIMERA MEXICANA EN OBTENER EL CARGO DE MAKEUP ARTIST INTERNATIONAL, DE MAC

C ¿Cómo fueron tus primeros acercamientos con el maquillaje?

Desde pequeña me gustó todo lo relacionado con las artes. De ahí que me pusieran en clases de piano, escultura y pintura. Siempre me enfoqué en esas áreas. De niña, cuando mi mamá me dejaba sola con mis primas, tomaba sus cosméticos y las pintaba; al regresar, todas estábamos supermaquilladas (risas). Cuando estudié la secundaria, arreglaba a todas mis compañeras y me regañaban los maestros. Hasta cierto punto, eso fue un problema. De esa manera, empecé a darme cuenta de a dónde quería ir y decidí estudiar maquillaje. Lo que me encontré es que en México no había ninguna escuela especializada en el ramo. También vi que la carrera no es considerada de forma seria, sino que se mezcla con peluquería y otras cosas.

C Entonces, ¿dónde estudiaste?

Encontré que en Toronto había una escuela dedicada a eso. Ahí hice la carrera, que es muy extensa y comprende *body painting*, maquillaje para teatro, cine, televisión y moda, dentro del cual hay divisiones para pasarelas, sesiones fotográficas y caracterizaciones de fantasía. Además, estudié historia del maquillaje, estilos y detalles culturales.

C ¿Hubo alguna materia que no esperabas estudiar?

Sí, una que se llama animatronic. En ella te explican cosas de ingeniería, para juntar varias piezas y armar objetos mecánicos. Nunca me imaginé que tenía que saberlo. Estos conocimientos se aplican en películas como la de *E.T.* El maquillista tiene que saber cómo armarlo y hacerlo funcionar; no me dediqué a eso. Nunca pensé que en esta profesión deberíamos tener esos conocimientos, mucho menos trabajar con esas herramientas.

C ¿Cómo llegaste a MAC?

Al regresar me propusieron ser *senior artist* de MAC, es decir, la vocera de la marca para representar la firma frente a los medios. Además de dar mi opinión sobre nuevos productos y pertenecer a proyectos especiales, como las semanas de la moda. Ahora viajo cada seis meses a Milán, París, Nueva York o Londres. He estado con diseñadores de la talla de Vivienne Westwood o Carolina Herrera. Ellos nos explican su inspiración, estilo, materiales, motivos y colores; nosotros creamos un diseño específico acorde con su propuesta.

C ¿Cómo lograste este puesto?

Fue un proceso largo, pues sólo hay 52 artistas de maquillaje en el mundo. El proceso es complicado, tiene muchas pruebas. La primera fue en Toronto, enfrente de muchos *senior artists*; había mucha presión. Cuando superé esa prueba, el jefe de todo el grupo me puso a prueba en la Semana de la Moda de Nueva York. Y aprobé. Ahora soy la única y primera mexicana con un cargo así.

C ¿A quién te gustaría embellecer?

Quizá Madonna, aunque, más que maquillar a alguien en especial, me interesaría trabajar con maquillistas importantes, personajes icónicos para mí. Esto es porque, en este trabajo, he tenido la oportunidad de trabajar con muchas celebridades que han visitado el país, como Robbie Williams, Steve Taylor y los de la banda Evanescence. En los desfiles siempre trabajas en el rostro de las *top models*. Mi puesto me da acceso a las celebridades.